



000 192343

FERNANDO PACER  
**Pablo y Gabriela**

(8442196)

Por estos días la unión de los nombres de Pablo y Gabriela, han sonado al título de una romántica novela. Ambos constituyen quizás la identidad del más valioso patrimonio literario que tiene la gran biblioteca universal, al estar presentes en la multiplicidad de idiomas que conforman el lenguaje del mundo.

Para el caso de Pablo Neruda, han sido aportes de personeros españoles, los que han permitido a la fundación que lleva su nombre, abrir al público la "Sebastiana", hermosa casa encumbrada en el cerro Florida de Valparaíso, con forma de barco de varios pisos, que el vate compró en 1961.

Allí su recuerdo está presente en cada uno de los rincones.

Se aprecian objetos que el poeta colecciónó y trajo a nuestro país desde los lugares más exóticos que él pudo conocer. No se excluye el bar lleno de botellas de colores y el cuadro que invita a ser feliz, comiendo y bebiendo. Allí permanecen también relojes antiguos, cofres de madera, incluso uno de sándalo perfumado, como todo ese entorno rodeado de brisa de mar.

La mesa dispuesta para seis personas, con platos franceses pintados con globos aerostáticos de épocas pasadas y copas de vidrio verde intenso, recordando siempre el mar, la aventura, lo desconocido. Sus cuadros de barcos adornan las escaleras.

Lomismo ocurre con naturalezas muertas, rostros de mujeres asiáticas, africanas, americanas, además de las infaltables puertas y ventanas con vidrios de colores, que permiten ver el mundo en dimensiones inimaginables.

Quizás si lo más sobrecogedor de la "Sebastiana", la casa de Pablo Neruda en Valparaíso, sea la descripción de su puño y letra

dejada en su escritorio "yo construí la casa, lo hice primero de aire, luego subí en el aire la bandera y la dejé colgada del firmamento, de las estrellas, de la claridad y de la oscuridad".

Un lugar realmente identificado con la sensibilidad y exquisitez que adornó la vida del desaparecido poeta.

"La Sebastiana" que sigue mirando el mar, podrá entonces, desde ahora, ser observada por los ojos comunes y desconocidos, convirtiéndose en un centro de cultura que difundirá su obra y alentará el encuentro de nuevos artistas y poetas, en la calle Collao esquina Alemania en Valparaíso.

Por estos días también, se ha recordado la figura y el genjo literario de Gabriela Mistral, al cumplirse 46 años desde la fecha en que se le hizo entrega del Premio Nobel de Literatura, acto que llenó de orgullo a todos los chilenos en una época romántica y plácata. Fueron precisamente los niños, a los cuales ella tanto amó a través de sus rondas y creaciones poéticas, los que viajaron desde su tierra natal Vicuña, hasta La Moneda, representando a la Escuela D-95 de ese pueblo donde descansan los restos de la poetisa.

El acto denominado "Gabriela, viajera incansable" resaltó el espíritu de la maestra en cada país que tuvo el privilegio de recibirla. Unos 70 estudiantes presentaron aspectos de folklore de cada país que ella visitó, como México, Brasil, Panamá y España, entre otros.

Merecido y digno homenaje el de esos pequeños, que aprovechando el viaje a la capital, además de recordar con rondas, canciones y poemas a la Divina Gabriela, también llevaron presentes al Presidente de la República, consistentes en productos típicos de la Cuarta Región.

17-XII-1991 p. 3.

*Diario Chileno, Martes 17*

## **Pablo y Gabriela [artículo] Fernando Pacer.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Pacer, Fernando

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1991

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Pablo y Gabriela [artículo] Fernando Pacer.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile